

# Calles y barrios

**Anónimos populares**

JAVIER PACHO CUESTA

Entró en la Hermandad de la Paz y Caridad en 2014 animado por un amigo del trabajo. Tenía cierta reticencia, las procesiones le parecían algo "folclórico". Ya en su primer Traslado de la Dolorosa, su percepción cambió "radicalmente"

**DNI**

Nació en Estella, donde trabajaba su padre. Cuando tenía 5 años la familia se trasladó a Burlada. Hijo único. Casado y sin hijos. Vecino de Pamplona, es economista. Su mujer y sus tres sobrinas son también ahora miembros de la Hermandad de la Paz y Caridad.

**FRASES**

"Mucha gente piensa que es difícil entrar en la Hermandad y no es así, las puertas están abiertas y hay gente joven"



Javier Pacho, en la puerta de la iglesia de San Lorenzo, cerrada. Hoy no habrá Traslado de la Dolorosa pero sí se celebrará una eucaristía.

JESÚS GARZARON

**PILAR FDEZ. LARREA**  
Pamplona

## Un portador que no era amigo de las procesiones

**H**ABÍA sido siempre enemigo de las procesiones". Lo confiesa diáfano, en la plaza de Recoletas de Pamplona, a unos metros de la iglesia de San Lorenzo, donde se quedará hoy la imagen de la Dolorosa, sin Traslado a la catedral debido a la situación de pandemia, en el segundo año sin Semana Santa en la calle. A través de un amigo del trabajo llegó un día hace siete años a la Hermandad de la Paz y Caridad, portadora de la Dolorosa. Aquello cambió su percepción de la religiosidad popular, de la manifestación de fe en la calle.

Javier Pacho Cuesta, 45 años, recuerda que su amigo, el del trabajo, le preguntó si le gustaban las tradiciones de Pamplona. "Pero yo entré en la Hermandad más por fe que por tradición, no era amigo de las procesiones, me parecía algo folclórico, aunque la religiosidad popular es bonita", ilustra discreto. Pertenece a la Hermandad desde 2014, los últimos tres años ha sido vocal de procesiones dentro de la Junta. Seguirá en funciones

hasta mañana sábado. En un contexto "normal" le hubiera correspondido organizar a los portadores, contactar con el ayuntamiento, con la parroquia..., atender de algún modo la trastienda del Traslado, acto bajo la responsabilidad de la Hermandad de la Pasión.

Ya en su primer año como portador sintió que "la procesión tenía momentos de muchísima intensidad y emoción". "El Traslado y tal vez más el Retorno, el silencio, la mirada de la gente, con qué devoción miran a

la Virgen, cómo le dedican piropos, tantas lágrimas en la calle", describe Javier Pacho que vivir todos esos instantes desde dentro cambió "radicalmente" su forma de verla.

Él tenía mucha devoción a la Virgen y por eso le resultó "un camino fácil": "Me conmovió". Su madre, Margarita, natural de León, murió un 6 de julio. "Vivíamos en Burlada, ella siempre se sintió muy bien acogida en Navarra, en Pamplona", subraya aquella fecha tan señalada de 2003. "Y luego me casé con Ma-

ría Soledad", continúa su relato Javier Pacho y repara en el buen ambiente en la Hermandad y en el tirón de los más jóvenes. "El comando Tulipa les llamamos cariñosamente", apunta que son en él mayoría las chicas. Hace ya años que las mujeres forman parte de una institución que nació para atender a los reos condenados a muerte. Desde 1883 cumple con el encargo que le encomendó el Ayuntamiento de Pamplona, portar la imagen de la Dolorosa, el único paso procesional de la ciudad de propiedad municipal.

La Hermandad tenía un acceso restringido a 20 personas, hasta 2007 en que se abrió. Inicialmente contaba con cuatro portadores; en 1928 Víctor Eusa diseñó unas nuevas andas, eran entonces doce portadores, en 1942 pasaron a ser dieciséis, en 1951, 20. Actualmente son 64, en turnos de 32. "Se dividen en altos y bajos, estos son los que miden entre 1,60 y 1,75 y se colocan en la salida de San Lorenzo, o en la entrada de San Agustín, entre otros puntos; los altos toman relevo a mitad de camino y entran en la catedral", detalla la sucesión del Traslado. Su tarea como vocal

de procesión se ha centrado en la logística, algo bastante adecuado para un economista acostumbrado a cuadrar números y tablas de contabilidad.

Ahora tiene claro que continuará en la Hermandad, y como portador. "No tienes la responsabilidad, pero puedes colaborar igual, además es importante que en la Junta tengan ayuda, que no toda la tarea recaiga en ellos", concluye de las ocho personas que la forman, con Eradio Ezpeleta como presidente.

Javier vuelve de nuevo a los jóvenes. Sostiene que ellos son el motor de la Hermandad, savia nueva, e incide en que la importancia de relevo generacional. "Mucha gente piensa que es difícil entrar y no es así, que se animen a colaborar", apunta que ahora están presentes en distintas redes sociales.

Este año, sin Traslado, se quedan con el recuerdo del último, el de 2019, aquel en que llovió tantísimo y los niños llegaron empapados. Hoy participarán, a las 19.30 horas, en una eucaristía en San Lorenzo, "no estará la iglesia abarrotada" por las restricciones sanitarias, y compartirán un rato de oración con música.